



DECENARIO DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Año 1

Lorca 1 de Octubre de 1896

Núm. 28

SUMARIO

Cháchara, por Alfonso Espejo.—Fantaseo, por Jesús Cánovas.—Recuerdo, por Santos Moya.—Nueva York, por José M.^a Servet.—¿Me quieres? por A. López Galindo.—Antigüedades de Lorca (continuación), por Manuel Hernández Carrasco.—Vibraciones, por F. Collado Salinas.—Rima, por Juan J. Menduina.—Mesa revuelta.

CHÁCHARA

La feria toca á su fin: transcurridos unos pocos días, las noches plácidas, cuyas horas pasan rapidísimas dejando los oídos llenos de armonías, los ojos plétóricos de luz y el alma dulcemente alhagada por la ventura, serán solo un dulce recuerdo que se agarra fuertemente al espíritu, llevando al cerebro melancólicas memorias de la felicidad pasada, agradables remembranzas del placer perdido y nostalgias de la dicha.

Allá, en la cámara obscura del pensamiento, veremos la elegante plaza de Marín llena de mujeres divinas; oiremos en torno cuchicheos de amores y música deleitosa; contemplaremos rostros escultóricos besados por un rayo de luz eléctrica, que nos harán pensar en Venus acariciada por el naca-

rado resplandor de la luna; nuestra memoria nos enseñará la plaza de toros con su estruendo ensordecedor, con la cuadrilla en cuyos trajes de raso y oro chispea un sol meridional y con los palcos cuajados de lorquinas hermosas, adornadas con la clásica mantilla de blonda blanca, con los ojos fijos en el gallardo matador, como penetrándose de la ruda poesía de nuestra fiesta nacional. Luego, nuestra fantasía reproducirá en sueños esplendorosos, los fuegos de artificio, con su variada continuación de luz y de colores. Como culebras de luz, subirán, ante nuestra vista, los voladores cohetes, confundiendo sus lágrimas de oro con el ténue titilar de las estrellas; la volteadora rueda pirotécnica, chisporroteará derramando en torno suyo átomos de turquesa y polvo de topacio; miraremos el cielo, y en su fondo azul oscuro, veremos la luminosa estela de los cohetes, y admiraremos sus relampagueos de diamantes y esmeraldas, de granates y de azules fulgores, cuando saltan deshechos en mil cambiantes de color, iluminando el espacio con los matices del iris.

Después, humo, mucho humo, que nos hará recordar que en la extensa manigua cubana gasta también nuestra nación mucha pólvora, mucha pólvora, que no alegra el al-